

SENDAS

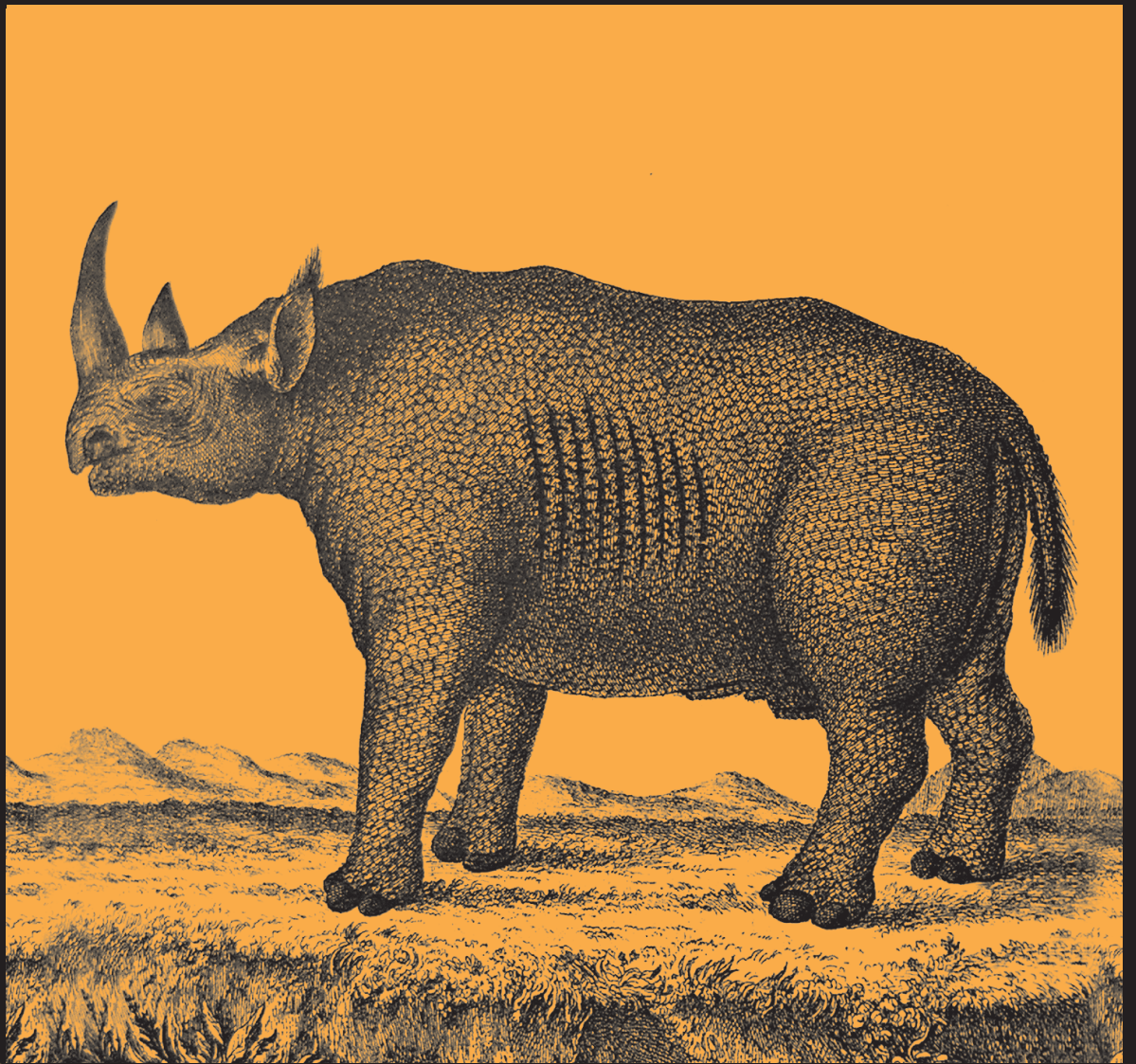
Nº 61

8,50€



DE CAZA

Y CONSERVACIONISMO



Valmayor
Ediciones S.L.

Rececho de corzos en una copa de whisky



Tan difícil como gratificante

Roque Armada, Director de Armada Expediciones

Estoy seguro que los lectores de esta magnífica revista conocerán más o menos Escocia, incluso muchos la habrán visitado y algunos incluso cazado allí alguna vez. Esta bella región que hoy forma parte de Gran Bretaña, es famosa en el mundo

entero por muchos y diferentes motivos: sus gaitas entonando antiguas melodías gaélicas, sus valerosos hombres vestidos con esa mal llamada falda cuyo nombre debe ser *kilt*, su turbulenta historia con siglos de sangrientas batallas con Inglaterra hasta que malamente la con-



Roque Armada con el organizador escocés delante del castillo de Ballindaloch en cuya finca de 11.000 hectáreas se desarrolla la cacería.

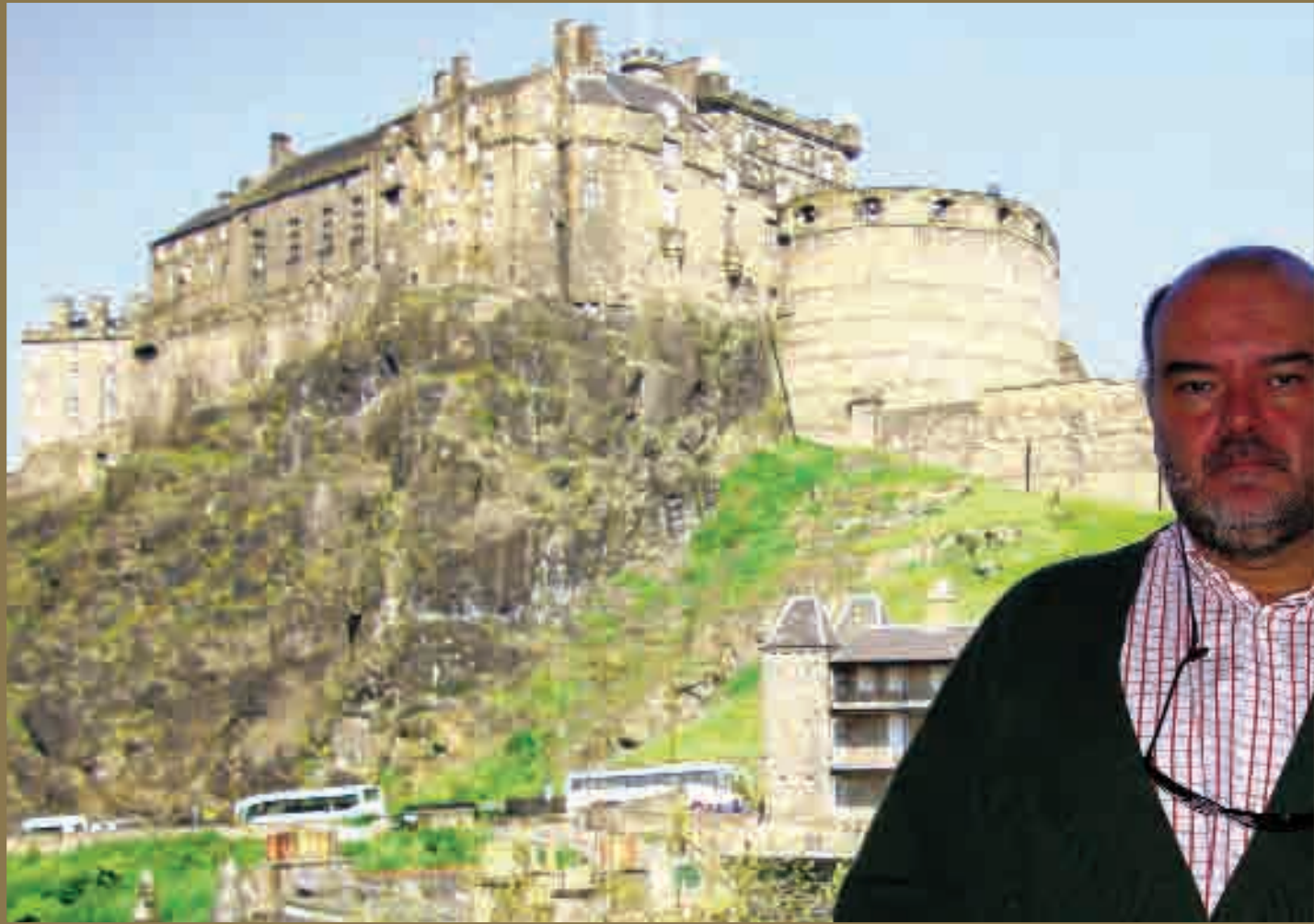
siguieron incorporar a su imperio, o su famoso monstruo del lago Ness, el popular "Nessy" son conocidos en todos los confines de la tierra dando a Escocia un carácter y personalidad muy marcada. Pero, en mi opinión, el whisky es su producto más internacional, siendo también el mejor anuncio del modo de vida escocés y británico. Esta bebida destilada con las purísimas aguas de las tierras altas, se puede encontrar casi en cualquier lugar del mundo para placer de millones de consumidores de todas las razas y colores.

Por otro lado Escocia es muy conocida entre los amantes de la caza y de la pesca, por las magníficas posibilidades y enormes tradiciones que ofrece. Los ojeos de groases en los brezales o "Moors", auténtico reto para el tirador y casi único comparable en dificultad a nuestras bravas patirrojás. Sus recechos de venados en los brezales, a pie y con sólo un caballo para sacar las reses, rodeados por los rojizos, ocre y sienas que toman las tierras altas en otoño. Y en este caso, los recechos de corzos en

prados, bosques y brezales, siempre dotados de una dificultad, escasez y belleza que, en mi opinión, se han perdido en muchos otros destinos de Europa.

Con objeto de conocer sus tradiciones, descubrir sus bellos paisajes, visitar sus ciudades, degustar alguno de sus magníficos whiskys y ya puestos, tirar alguno de sus corzos, acabo de regresar de acompañar a unos buenos amigos a cazar en el norte de Escocia.

El viaje empezó con un par de días de turismo en su capital, Edimburgo, sin duda una de las ciudades más cargadas de historia del mundo. Tiene sus orígenes mil años antes de Jesucristo, lo cual no sorprende cuando vemos la estratégica ubicación del casco antiguo en la cima de un extinto volcán y dominando la bahía conocida como Firth of Forth, que es un magnífico puerto natural. Allí se construyó la fortaleza más famosa de Escocia y casi del mundo, conocida como el Castillo de Edimburgo, con orígenes en el siglo VI y construido con su aspecto actual en el siglo XII. Fue residencia real hasta la unión de las dos coronas en



Roque Armada con una vista del Castillo de Edimburgo desde su habitación del hotel Appax, a 300 metros de la fortaleza en pleno centro de Edimburgo.

1603, tras la cual la corte se estableció en Londres, pero aun necesitaron los belicosos escoceses otro siglo y no fue hasta 1707 cuando se realizó la unión total y parlamentaria con Inglaterra, tras numerosísimas guerras y batallas aun no olvidadas. Contemple sus bastiones, su murallas y sus baterías, y comprenderá por qué fue una de las fortalezas más difíciles de tomar, incluso para los todopoderosos ejércitos ingleses. Visite la famosa Piedra del Destino, símbolo del poder real escocés y las joyas de la corona. Verá haciendo guardia al más famoso de los regimientos escoceses, el Royal Scots, vistiendo sus tradicionales kilts y gorros adornados con una cola de gallo lira. Allí se encuentra la pequeña chapilla de St. Margaret's que data del siglo XI. En esos años el rey David, hijo de Margaret, fundó la abadía de Holyrood una milla hacia el este del castillo.

La ciudad creció entre los siglos XII y XV. La calle medieval que separa las fortalezas, conocida como la Milla Real o Royal Mile se convirtió en una de las más famosas del mundo. La urbe creció y se convirtió en la capital de Escocia bajo el reinado de Jacobo IV (1488-1513), quien convirtió la vieja abadía en

el palacio de Holyrood y residencia de los reyes. Durante el siglo XVIII se construyó la ciudad nueva al norte de la Royal Mile, con elegantes residencias y cientos de tiendas desde la armería John Dixon, en el número 21 de Frederick Street, hasta miles de comercios de grabados, libros antiguos, jerséis, bufandas, mantas y sus típicas y elegantes chaquetas del magnífico tweed. Edificios del siglo XV, catedrales, todo tipo de museos desde el del Whisky hasta el de los juguetes, Museum of Childhood o el de Edimburgo que repasa la historia de esta maravillosa ciudad.

Cuando se cansa de turismo, los tradicionales pubs, como el Deacon Brodie's Tavern, le permitirán reponerse con una comida tradicional la cual utiliza mucho la morcilla o haggis. No puedo dejar de aconsejarle el hotel Appax, situado en la calle del Grassmarket, que aunque caro, tiene en sus habitaciones de tipo superior unas vistas increíbles; desde su propia cama verá el castillo a través de una enorme cristalera, apenas a un par de cientos de metros encima.

Un corto viaje de tres horas en tren contemplando bellos paisajes lo pondrá en la estación de Aberdeen, capital de las "tierras altas" y donde lo recogerá la



El Nip and Hook Bar, del hotel Dowans, decorado con moscas de salmón, antiguas cañas de bambú y trofeos de salmón. Estamos apenas a 200 metros del río Spey que es el que más salmones produce de Escocia.

organización. Desde allí, lo llevarán en una hora de coche al acogedor hotel Dowans, a 500 metros del pueblecito de Aberlour; un viejo palacete de tres siglos de antigüedad que primero fue residencia señorial, durante la Segunda Guerra Mundial una escuela de comandos del SAS y hoy un alojamiento en mitad del campo. Está especialmente orientado a cazadores y pescadores, pues se encuentra apenas a 500 metros del famoso Río Spey, probablemente el que más salmones produce de todos los ríos escoceses. Además de un amable personal, en pocos sitios me he encontrado tan a gusto con un rifle, pues apenas tiene 12 habitaciones. Dos comedores decorados con grabados de gusto británico, un magnífico chef y un encantador maître de nombre Kevin, harán las delicias con sus comidas después de cada rececho. También encontramos un bar conocido como el Nip and Hook Bar, que rezuma romanticismo, elegancia y sabor colonial, para tomar una copa antes, (o en aras a la puntería mejor después), de cada salida o *outying*, decorado con miles de antiguas moscas de pesca de salmón desplegadas en dioramas por todas las paredes. Incluso la barra es un simple cristal puesto encima de cientos de estos señuelos. Completan la decoración bonitos salmones taxidermizados, viejos trofeos de Kenia y Uganda, veteranas cañas de mosca seca de bambú, algún palo de golf y 103 tipos de botellas de whiskys de malta para su elección. Cada habitación es

L'Art et la Matière

Armes Pierre Artisan
Meilleur Ouvrier de France

Rifles Express : cal. 9.3X74R, 8X57JRS
 Rifles Monoflito : cal. 6,5X57R, 7X57R, 7X65R, 30R Blaser
 Escopetas : cal. 20, 28, 410

Contacto España : Raúl Crespo 616.449.740
 info@turopadecaza.com

Nueva Colección 2010
 www.arnes-pierre-artisan.fr

**El famoso pub
Deacon's
Brodies Tabern
en la Royal
Mille.**



espaciosa, con antiguos muebles, con camas con dosel y papeles pintados con ventanales que dan a los prados y bosques que rodean la construcción. Lo más curioso es que en vez de números, cada habitación lleva el nombre de una destilería, (pues casi se me olvidaba decirlo y eso que es el título de este artículo) estamos en la cuna y origen del mejor whisky escocés. Sí, la enorme calidad de las aguas que nos rodean, hace que la zona sea la cuna de las mejores y más antiguas bodegas del mundo. Uno de los ingredientes más importante para un buen caldo es el agua, que debe ser de primera calidad.

Ya puestos voy a resumir brevemente la historia del whisky pues dado indudablemente todos lo hemos tomado alguna vez, puede ser interesante. La palabra procede de la voz gaélica "uisge beata" que significa agua de la vida. Con orígenes medievales la bebida derivó a su forma actual, y ya en el Siglo XV era apreciada por los habitantes y hogares de las Tierras Altas de Escocia o Highlands. Aisladas y remotas hicieron que sus magníficas aguas permanecieran purísimas facilitando la máxima

calidad necesaria. Con la unión en 1707 de los parlamentos inglés y escocés en el Reino Unido se acometieron grandes esfuerzos para hacer más accesibles y desarrolladas estas atrasadas tierras, pero los ingleses también grabaron con importantes impuestos la producción de whisky, lo cual hace que me pregunte si esa especie de manía que tienen los escoceses a Inglaterra, no tendrá sus orígenes en estos gravámenes sobre lo que era su bebida nacional. A partir de entonces, se consiguió que cada familia tuviese un alambique escondido en lo alto de las montañas en el que destilaba durante el siglo XVIII. En 1823 el parlamento bajó los impuestos lo cual hizo posible y rentable la producción para los trabajadores de las Highlands.

A lo largo del siglo XIX estos pequeños negocios dieron lugar a casi todas las destilerías de la actualidad que, curiosamente, rodean el hotel Dowans. Como dato curioso el hotel tiene la cortesía de dejarte (sin cargo), una botella de cristal tallado con un poco de whisky en la habitación. Pero, amigo lector, no olvides que hemos venido a cazar los esquivos corzos, o sea que será mejor que hagas un ejercicio de

Roque Armada en una mañana de suerte con dos típicos corzos escoceses delante del hotel Dowans.



voluntad y te duermas contemplado la botella, pero sin destaparla a ver si sueñas con poder tirar de nuevo esa pieza que tan burdamente has fallado esta tarde en mitad del brezal.

Cuando pases cada pueblo, al igual que en Jaén hueles a aceite, te llegará el maravilloso aroma del whisky de Malta. Solamente en unos kilómetros alrededor de nuestro hotel podemos encontrar destilerías como Strathisla, Glenlivet, y la de Aberlour apenas a 300 metros del hotel. La más famosa de estas bebidas, Glenfiddich, que por cierto significa valle del venado, se produce en el pueblo de Duffton, apenas a 10 minutos del hotel; es una visita interesantísima en el tiempo libre que queda después de la caza, pues además, cuenta con una maravillosa tienda de recuerdos y un bonito y pintoresco restaurante. Asegúrese de los horarios de visita pues el tour dura una hora y podrá ver desde una película que le explica los orígenes de la misma, hasta las salas donde se mezcla el agua con la malta o pasta de centeno. Visitará las salas de fermenta-

ción y las de destilado donde con magnífico fuego de turba antiguamente y hoy gas, se produce el dorado líquido que luego se deja envejecer en barriles de roble, durante un mínimo de 10 años. Por último al final de la visita lo invitan a degustar sus tres principales Maltas de 12;15 y 18 años que debe de mezclar con un poquito de agua para apreciar la reacción química que se forma entre alcohol y el oxígeno. Recuerde que ha venido a cazar y por ello procure que cuando haga esta excursión, ya lleve varios corzos cobrados. Y después de tanto turismo, tantas visitas, tantas compras y tanta tradición, no tenemos más remedio que volver a ocuparnos de la caza pues a eso hemos venido aunque a veces se nos pueda olvidar.

La organización actúa en tres fincas principales, la más grande se llama Ballindalloch y son nada menos que 11.000 hectáreas, a cinco minutos del hotel, y que combina preciosos prados, siembras, bosques y, en las colinas los famosos brezales o moors. Es propiedad de la misma familia desde la Edad Media los

La entrada de la destilería de whisky de Malta Glenfiddich, que significa valle del venado, situada apenas a 10 minutos en coche del hotel.



Macpherson-Grant, que viven en un castillo del siglo XV que, (parece que no me libro de lo del turismo), se puede visitar. Observará maravillosos salones, increíbles bibliotecas, asombrosos comedores y una de las mejores colecciones de pintura en manos privadas de Gran Bretaña. Le sorprenderá la pinacoteca española, con varios Velázquez, Grecos o Goyas comprados en el siglo XIX por el XVII lord Macpherson-Grant cuando fue embajador del Reino Unido en nuestro país. Además, podrá también visitar la ganadería más antigua del mundo, las famosas vacas Aberdeen-angus que es de su propiedad. Para completar la oferta de turismo cuenta con un campo de golf privado de 9 calles y 18 greens, sólo para los clientes.

Otra de las fincas se llama Benramis y tiene unas 4.000 Hectáreas a unos 10 minutos del hotel.

Allí se da una caza más deportiva, pues casi toda es bosque cerrado y brezales, con lo cual no hay más remedio que andar y subir buscando los peculiares *hill roebucks* o corzos de colina. Éstos viven en los *moors* (*páramos*) sin necesidad de bajar a los bosques y usted los recechará y entrará de una manera que le recordará más a cómo se entra a un rebeco, que a un corzo. Pero el lance y la dificultad del tiro la tiene ahí, y asegurada.

Otra de las fincas es Gordon Woodland; que tiene unas 2.000 hectáreas y se encuentra un poco más alejada como a 35 minutos del hotel. Es un inmenso bosque de pinos, viejo y muy abierto, que permite ver bien entre los árboles de una manera que me recordó muchísimo a los pinares de Navafría, en Guadarrama. Ofrece la posibilidad de encontrar algún corzo de mayor calidad que se haya hecho viejo por la mayor defensa que ofrece el entorno, aunque no le será nada fácil tirar a estos catedráticos llenos de experiencia, pues por eso precisamente son difícilísimos. Estará viendo que no lo pongo nada fácil, sino más bien tirando a difícil. No tiene nada que ver con algunas cacerías centro-europeas donde, con ayuda de un coche se cobran gran número de ejemplares y, además de magnífica calidad, sin apenas dar un paso. Si este último es su objetivo, ni se le ocurra ir (al menos como cazador), a la tierra del whisky. Pero si a usted le gusta la caza de verdad, puede recechar un par de horas a pie, tira decentemente o mejor bien y no está obsesionado con el peso y la calidad de los trofeos, éste puede ser un magnífico destino para combinar caza deportiva, turismo y compras que apasionarán a toda su familia. Además, no olvide que practicará, y mucho, su inglés, y gratis, lo cual es otro de los

Pascual Churruca, marqués de Espinardo, con uno de los típicos corzos que cobró en los brezales, conocido como *moors*, de Escocia. No son grandes pero dado la deportividad del lance, dificultad del tiro y dureza de los recechos, los podemos considerar “grandes trofeos”.



aspectos atractivos de este destino. En Escocia debe ser muy fino tirando. Mejor llevar su propio rifle y perfectamente puesto en tiro, pues no va a tener muchas oportunidades y hay que aprovecharlas. Como todo en el Reino Unido, el papeleo es un poco más enrevesado, requieren un

permiso especial. Para obtenerlo hay que enviar el de armas europeo original con unas seis semanas de antelación pero no se preocupe, pues lo concederán y de los pesados trámites nos ocupamos en Armada Expediciones, que es nuestro trabajo. Pero no recomiendo alquilar uno de

Otra posibilidad de alojamiento es el lodge de la propia finca, al lado del río Spey.

Dado la demanda que tiene por parte de pescadores, si quiere alojarse aquí debe reservar con mucho tiempo su cacería.





los rifles que ofrece la organización por 30 libras días, pues como la herramienta conocida no hay ninguna. Gatillos duros o blandos, encares extraños, culatas largas o cortas, visores claros u oscuros, cerrojos que no conocemos, no son el mejor ingrediente para los escasos y difíciles disparos a que tendremos oportunidad. Si no, que se lo pregunten a mi querido cuñado, el marqués de Espinardo, con todas las sorpresas que sufrió con los rifles que le proporcionaron y que le hicieron perder algunas de las oportunidades que se le presentaron. Hágame caso: lleve su arma, un bípode al que esté acostumbrado e incluso practique el tiro tumbado y apoyado en la mochila, como si de un sarrio se tratase. Sin dominar este magnífico apoyo, no creo que muchos de los lectores de esta revista sean capaces de acertarle a un pequeño corzo escocés a 160 metros, en los difíciles tiros que ofrecen los *moors*. Será difícil que tire más de uno o dos ejemplares por salida, y eso si tiene suerte. Multiplique por el número de días de caza y el resultado en corzos estará totalmente en función de su porcentaje de fallos y aciertos. Aquí no vale lo que me dijo aquel simpático cazador al que una vez mandé a la llanura de Hungría, de los cuatro que había

conseguido cobrar, a pesar de los diecisiete que falló. Pero en cambio, como son a precio fijo y además muy razonable, no tendrá que estar preocupado por tirar por error unos 500 gramos y tener que hipotecar su maravilloso rifle, para que se lo dejen llevar a España. Todo ejemplar macho de seis puntas que vea será caza-ble. Bueno, si usted es capaz de entrarle, tirar, acertar y cobrarlo, lo cual insisto, que no es fácil en absoluto. Aunque no sean medallas de oro, ni pesen 500 gramos, los disfrutará enormemente mientras comenta los lances del día con su familia y amigos en el maravilloso Nip and Hook bar del hotel Dowans. No le quepa duda, mientras saborea uno de los múltiples whiskys de Malta, observando las maravillosas aguas del río Spey por la ventana, el recuerdo que ese humilde corcico escocés dejará en su memoria, será uno de los más gratos que pueda tener en su larga vida de cazador. Un abrazo y buena caza.

Agradecemos a Armada Expediciones, roque@armadaexpeditions.com y 91 298 19 03 y 616 98 75 83 la redacción e este artículo así como el material gráfico aportado para el mismo.

El trofeo, como todos en Escocia, no es grande pero la belleza del paisaje y la deportividad de la caza lo compensan.

